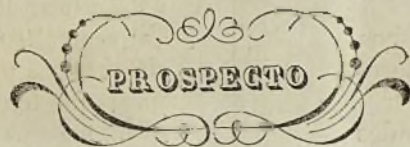


Per. 35.

El Despavilador.

DIARIO SATÍRICO DE GRANADA.



Dios guarde á los granainos
que van derramando garbo
con su *chavico* partío
y su *garbanso* tostáo.
Aquí estamos ya, señores,
pa pernotár el verano,
Juan sin miedo el atrevio,
Poca-pena el maulonazo,
y en presona todo entero
el insigne *Canta-claro*:
tres *chavós* mas eminentes
que los que se erian ogaño.
Pues señor, han de saber
como há sucedido el caso.
A la puerta del cortijo
estabamos muy sentaos
platicando la otra tarde,
parreglár un contrabando;
en esto vemos subir
cruzando por el atajo
al señor cura Bambrilla
en su muleta montao.
Llegó por fin á nosotros
se apeó, y nos saluamos;
le pusimos una silla
y se sentó á nuestro láo.
«¿Como estais aquí señores
tan quietos y sosegaos....?»
nos preguntó el padre cura
con su gesto avinagráo.
«¿pues qué pasa por ahí....?»
á un tiempo le contestamos

Poca-Pena, Juan sin miedo
y el insigne *Canta-claro*.
«¿Qué ha de haber? repuso el cura
encendiendo su cigarro,
que el camino de Graná
va tó de gente poblao
á ver llegar á la Infanta
que viene al *Corpus* ogaño;
y como que de estos lances
no los tenemos sobraos,
es estraño que vosotros
tan alegres y ricachos,
no váyais á ver tambien
lo que succede allá bajo.»
Pues señor, aquí fué Troya!
sin reparar en pecaos,
en aquel mismo menuto
los aparejos echamos;
y apretando las espuelas,
y, arre jaca! arre caballo!
en menos que canta un mico
nos pusimos en san Lázaro.
¡Válganos la castidá
y cuanto burro arreando
venia tambien pacá...,!
mas nosotros galopando;
por que tenemos tres fieras
que ni calesa, ni carro,
ni el vapó con sus paletas,
ni el jaco del Padre Santo,
pueden ir delante dellas
sin que caigan rebentaos.



Pues señor, hemos venido;
y ya que habemos llegao,
es fuerza decir quien semos
y á lo que venimos, claro:
Juan sin miedo y *Poca-pena*,
son de pila dos hermanos;
y estos, legítimos hijos
del insigne *Canta-claro*.
Venimos á ver la fiesta;
y por no estarnos paráos
con nuestro mismo chirumen
vamos á dar un diario,
para relatar en él
lo que nos venga á los cáscos.
No hay que enfiarse, señores,
ni empezar jaciendo aseos;
que aunque semos de la aldea
y olemos toos á tabaco,
tenemos para escrebir
de lo é Diós algun chispaso.
Pa la gente respetúa
de barriga línchá y geniázo,
Juan sin miedo escribirá
muy cortés y afilustráo.
Pa los señoricos tontos
de futraque almiraráo,
que con su güasa y meneos
ya se creen unos sábios,
y son en la realidá
unos monos de tabláo,
escribirá con sandunga

el insigne *Canta-claro*.
Y pór último á las niñas
melindrosas, ó de taco,
ya quieran el amor fino,
ó yá les guste muy ganso,
el bribon de *Poca-pena*
trae un repuesto soberano.
Ya verán qué complacias
á toas las deja el muchacho;
pues se pinta como él solo
pa las coplas en gitano,
pa los requiebros de miel,
y de azucar los rocaos.
Tal es nuestro pensamiento
sin entrar á ponderarlo:
y así que toa la fiesta
se hubiese ya rematáo
el *Diario* se acabó
y nosotros nos largamos.
Desde primero del mes
que viene yá jarreando
comienza á despavilar
la gente del cimbronázo;
publicando cada dia
que el sol salga por lo claro,
cuatro carillas impresas
en este mismo tamaño;
que costarán por lo menos
trayéndolo de contao,
CINCO REALES españoles
en plata, en oro, ó en cuartos.

EL DESPAVILADOR saldrá todos los dias escepto los Domingos,
y llevará una graciosa caricatura, que al efecto se está grabando.

El precio mensual de suscripcion 5 rs. en Granada llevado á las
casas, y 7 rs. fuera, franco de porte.

Cada número suelto 4 cuartos.

SE SUSCRIBE.

En el Establecimiento Mercantil-literario y Tipografico de los Sres. Astudillo
y Garrido, Plaza de Vivarrambla.

Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido

Ayuntamiento de Madrid



Los Señores que reciban el presente número y no lo devuelvan á la redaccion dentro de las veinte y cuatro horas, se les tendrá como suscritores al *Despachador* por todo el presente mes.

Entrada de

POCA-PENA Y CANTA-CLARO.

CUBL..... LETES.

Padre !... padre !... decia *Poca-pena* á su padre *Canta-Claro*, no bien había pisado las primeras calles de Granada. Padre, padre.... Calla chiquillo ! Vas á dar lugar á que nos tengan por salvajes ?—

—Como salvajes? padre V. es un tonto, y perdone el modo de señalar; yo voy á decir á V. que en el primer artículo, tenemos que levantar la voz para que decapiten....

—Calla chiquillo! ¿qué entiendes tú por decapitar?—

—Echar á uno fuera de la ciudad.—

—Tú vas á comprometerme mentecato. Decapital, es apretar el gañote á cualquier quisque.

—Corriente, pero yo no trato de eso: he querido decir, que encarguemos á la Autoridad, mucho cuidado con tanto bagamundo, como hay en Graná, sin pensar en otra cosa, que en perjudicar á los pobres, que

sin duda han venido en estas festividades á buscarse la gandalla.

—Si tú principias con esos lunos nos vas á comprometer Poca-pena.

—Pero, si tengo razon ó nó levante V. un poco el ala de ese maldito sombrero, y mire V. allí, á la izquierda donde están aquellos papelones....

—Y bien, ya miro, y qué?

—Qué dice allí?.....

—Allí dice..... CUBL....

—Y no tiene V. por picardía que cundan tales cosas en un Graná?

—Jesus que barbaridad has pronunciado *Poca-pena* !..... Ya veo que sepultado en el lugar jo no tienes obligacion de saberlo todo; pero paque no des tantas picias te diré de paso que el Sr. Cubi, segun un libro que nos leyó el cura del lugar; es un hombre que tiene la ciencia de decir el sino de cada prógimo....

—Cómo! dice la buena-ventura?

—No hombre, eso es cosa de gitanos. Y ademas posee el secreto de hacer dormir á too el mundo.

—No le ganará en eso al tabernero del pueblo. Yo no sé qué demonios becha en el Mostagán que nos vende, que lo mismo es catarlo, ya nos tiene V. tendidos como chotos por aquellos bancos....

—Mira, no compares, ni pongas en ridiculo semejante ciencia, ó te vuelves por donde has venido.

—Lo de menos es irme; pero sepa V. que yo no trato de que sea buena ó mala la ciencia ó no ciencia de semejante individuo. Tengo para mí, que parece V. una equivocacion, en que ese papelon sea para aña-

ciar semejante cosa. Si he dicho á V. que debemos pedir á la autoridad en contra de tanto vagamundo, es porque tengo para mí que los muchachos del pueblo se han entretenido en arrancar un granpeazo que debe faltar á ese papelon.

—Pues bien, ya sabes que nó.

—Pues bien, yo le digo á osté que sí. Ese papelon está puesto para anunciar la funcion de algun jugaor de manos. Así es, que ahí diría

JUEGO DE CUBILETES,

sin duda han roto, el juego y el letes, y resulta solo ese cubi, que como V. conocerá, no deja de ser un mamarracho..... Calla!... y digasté señor, qué papelones son esos otros, que hay al lao de los tales cubiletes?

—Cómo dicen, hombre?

—Dicen..... dicen.....

—Dicen... dicen... estás adelantado, y eso que vienes con ánimo de escribir al público!.....

—Dicen.... La Crónica: Album Granadino: El Intermedio.....

—Ah!.... esos son los anuncios de tres periódicos que hay en esta Graná.—

—Ola!... periodiquitos á nosotros!..... Morirán.

—Cómo que morirán?.....

—Cómo que morirán. Por qué.....

En verso y prosa lacónica

Si Dios nos abre camino

Daremos fin de la Crónica—

Y del Album Granadino.—

—Es punible tu idiotismo!.....

Necio!— Pues no habrá remedio.

Es mas, pasará lo mismo.....

Al que llaman Intermedio.

—Mucho disparatas tú, Poca-pena, vámonos á descansar que mañana tenemos que ver la plaza del Corpus.

YA ENTRÓ.

—Válgame Dios, padre, cuánto habemos sentío que no haya venío su merce á ver la fiesta: pero, á bien que ahora emprendicia.

Así se espresaban Poca-pena y Juan sin-miedo entrando por la posada la otra tarde de vuelta del Trunfo de ver llegar á la Infanta.

—Pues yo creo que vosotros venís algo mas amorriñaos que fuisteis y quizá será porque no os ha agradao el asunto.

—Too al contrario padre: si venimos mo-jinos no es mas que del suor y de los arren-pujones de que osté se ha escusao.

—Pero vamos, arrimar una banqueta y relatarme el caso, porque estoy ya reben-tando por saber toas las cercunstancias: habla tu Juan sin-miedo.

—Lo que es Juaniyo, padre, exclamó Poca-pena, no va á enjaretar muy de corrió la fiesta, porque son tantas las brutaliás que ha dicho, que yo he ido temblando con el por toos los sitios. Bien saboste padre, que Juaniyo es un compromiso con patas.

—Pues bien, habla tu, Poca-pena.

—Pues señor, nos endilgamos á la puerta de la señá Elvira y tomamos la vereca alante pa llegar al esquinaso aonde estaba reunía la gente: sino habia mas de tres mil criatur-as, que lo diga Juaniyo, no es verdá? Pues señor, allí mesmo habia un porton jecho con aciprés y floreo con recajileras de jaramalgos, y otros dos portones á los laos mas chicos, pero tenia muchas flores afinás muy bonicas y unas colgauras con banderines de colores que no se pue esplicar. Pues señor, le estaba yo diciendo á Juaniyo que paqué serviría to aquello, cuando se allegó á nuestro lao un caballero bien portao y nos estuvo esplicando toa la historia, ¿Como fué lo que dijo Juaniyo?

—Tomal pues te se ha olviado ya? dijo que aquello era un alco que se llamaba trun-far, porque estaba en el trunfo, y que era construído paque pasara por abajo de él la Infanta.

—Pero toavía dijo mas, padre; a ver si te viene á la memoria Juaniyo to aquello que dijo el caballero de aonde habian traído la idea.

—Ah! si; del Coloso de Roas que habian estao trabajando mas de docientos peones un puñao de días y que habia costao muchos miles de riales.

—Y por cierto que estuvo muy acertá su idea, cuando dijo que mas lo hubieran agracio esto los probes infelices que andan por ahí pidiendo la limosna. Pero ello es que estaba muy grandioso, y saboste padre lo que no me gustó ni chispa, el que hubieran encajaó la tambora y el chinchin en la mesmica punta aonde arremataba el arco trunfar, por que yo me jice en esta parte la mesma cuenta que Juaniyo; si al pasar como dicen la Infanta se escuelga por casualiá la tambora ó una trompeta, sucece una desgracia sin poerlo evitar.

—Pero ya sabes lo que dijo el caballero

que no podía eso sucer porque estaban los tablonos mu bien amarraos por toos laos. Pero vamos á ver si relatas la entrá.

—Ayá voy hombre, que aunque le hagamos esperar á padre á bien que nosotros esperamos tambien allá. Pues señor, á poquito suena un trueno de cañon y comienza toa la gente á espavilarse; mioste padre en aquel minuto me acordé de lo que es la guerra, lo único pa espavilar la gente. Juaníyo se puso mu colorao, porque osté sabe ya que como ha servío en la melicia, le gusta el son de los troníos, pero yo es presiso que me queára algo paráo.

—Vamos, siempre serás tú el mesmo que ha criaó tu madre.

—No, padre, no es eso; sino que, pa que osté vea, los trabucazos é la playa me agrían y lo que es los morteros no pueo con ellos ni la gente que los gobierna. Pues señor, presigo: al ruío de los balazos empiezan á decir ya está aquí! ya está aquí! y en efecto, al cabo de media hora ya estaban encima de nosotros, y pasando por el arco triunfár; lo que es yo, aunque no dejaba de mirar la tambora porque la yerdá no tenía la seguridad que el caballero, pude ver con toa claría y despacio á la Señora Infanta y su esposo que venían en un coche muy adornao con guenos caballos del toó; y sabosté padre, que me paeció que la Señora venía como cansá del camino: pero aun así y con toó es muy buena moza y muy agraciáa el Infante: y pa eso la Infanta tiene la mesma cara de un angelico. Dios sabe pa lo que estará guardá.

—Pero hombre, no le dices á padre lo de las palomas y las carretillas?

—Ah, si, se meolviaba. En el minuto mesmo de pasar por el arco triunfar toa la comitiva se abrió una claraboya y salió primero unas milenta carretillas y luego tanta bandá de palomas con moños y letreros que aquello no se le podía pedir mas: aquí fué aonde el caballero se echó á reir, Juaníyo y nosotros que nos queamos mirándole nos dijo... te acuerdas lo que nos dijo?

—Nos dijo que se reía por lo que nosotros nos reíamos tambien despues de saberlo.

—Ah, si, que aquellas palomas se las habian compraó á un palomero del trunfo, por lo que ninguno podría piyarlas, pues se irían de contaó á su mesma casa, y lo mejor del lance con los rótulos ataos que eran na menos que la filiacion de una libra de confites.

—Toma pues entonces pa que eranesos confites?

—Pues de eso es de lo que se reía el caballero, padre: que los confites eran pa la

gente que agarrára las palomas y como las palomas se iban derechas á su casa porque estan enseñas, allí se comería los confites el amo de las palomas.

—Pues se habrá puesto la barriga de confites pa un año.

—Ya vosté padre; y en verdá que nos reimos toos del lance, porque el caballero ajustó la cuenta de este modo: cien palomas á cuatro riales son veinte duros, y diez y siete duros y medio de cien libras de confites son 57 duros y medio, que es lo que se ha ganao el palomero queándose con las palomas; porque es regular que no se le haya esperdigao ninguna. Veasté pa quien ha sin la fiesta no pa nosotros que venimos snaos y jartos de andar.

Aquí llegaba la conversacion cuando el mozo de cuadra de la posada entró á avisar á los tres individuos que la cena les esperaba en la cocina, y tomaron la escalera para engullirsela á su sabor.

Á UN DON FULANO.

No porque se llame usted Fulano, negaré yo jamás que es... ciudadano.

Y quiere decir que se llamará usted el ciudadano fulano ó D. Fulano, pues si usted tiene el don, yo tengo el tío y me llamo el tío Canta-claro y soy pariente de los del martirologio y con perdón de los que se ofendan, profesor de alijos-lejos: pues como íbamos hablando, ya usted ve, si llamándome Canta-claro, podré cantar turbio: esto es imposible don Fulano, tau imposible como dejar ya mi profesion que bien vale mas que la de usted,

Porque al fin es la tuya bien mirada, la dulce obligacion de no hacer nada.

Y yo en la mia me mantengo y lucro sin vanida se entiende por eso mis hijos la han enderezaó tambien, siguiendo mi consejo, pues si es verdá que tiene sus quiebras, lo que es ahora marcha regular el oficio.

Pues como íbamos diciendo, usted don Fulano yo no se para qué ha venío al mundo. Usted si se trata de comer no sabe mas que chupar el aloncito del pollo ó la puntita de la lengua; si se trata de beber no pasa usted de una gotita de agua; si hablamos de montar se le atacan á usted los niervos; si de jugar, dice usted que es una corrupcion; si de reñir, que es brutalidad; ¿para qué ha venío usted al mundo don fulano? Ay! si yo lo pillara á usted en las playas de Aljiciras, le habia de retoñar á usted la calía que le secó el

sarampion, porque para mí, lo que usted tiene no son mas que los restrojos del sarampion, que toavía no ha tenido usted quien se los siegue bien segaos.

Pues como ibamos diciendo, nsté ya es un hombre aunque parezca mal la especie, y ello es menester saber para qué ha venido usted al mundo, como no sea para *quiriquillear* que es lo que hacen muchos de la misma calaña de usted, yo no se para qué mas.

Pero ahora me acuerdo que segun dicen va usted publicando por ahí, que se ha decidido usted por la ilustracion del siglo, y que va usted á emplear los pocos monises que le han sobrao de su pasada bambuya en proteger este asunto, y en verdad que es una mentira como el *peñon*; y perdone usted don Fulano que así lo crea, pues usted ha dado lugar á ello, porque el tio Cantaclearo le mandó á su mercé un recao sobre si queria leer algo de ilustracion, porque oyó decir que era del gusto de su mercé... y por poco no hecha usted á mi embajador por la ventana; ya usted ve don Fulano que esto es lo mismo que romper el fuego.

Pero como ibamos diciendo, la ilustracion de usted no la habia entendido yo bien, y por eso he llevado este chasco: la ilustracion de usted está en el barniz de las botas, y como las botas las lleva usted en los pies, no hay que preguntar el por qué pisoteó usted la ilustracion de que iba á hablarle el tio Cantaclearo.

Vea usted aquí don Fulano por donde hemos dado en la tecla que su mercé toco, y decia yo bien cuando decia que usted habia venido á *quiriquillear* como otros muchos y por si usted no entiende el vocablo le diré lo que significa, segun el testo del Diccionario escrito por un servidor de su mercé. «*Quiriquillear*.— Ser fatuo, ignorante, presumido, orgulloso, superficial. = *Quiriquilleador*, el que se ocupa solo de cosas superficiales y de poca importancia = La sociedad culta y las gentes sensatas llaman así á los hombres que v. gr.: tienen puesta la atencion al pulimento de su vestido, demostrando una especie de fanatismo, en sobresalir de los demas».

¿Qué tal don Fulano? dice algo el Diccionario del tio Cantaclearo? por mí le que si estos renglones llegan á tener la desgracia de que usted los lea, han de hacerle reir de veras y entonces aunque los eche usted al corral, no habrá hecho mas que una vulgaridad, porque lo mismo hacemos todos con los cáusticos despues que causan su efecto.

Con que así, señor Fulano si quiere ser nuestro amigo y pasar fresco el verano haga usted lo que le digo sino cantaré de plano.

Déjese ya de monadas, v. robustézcase pronto, lea bien nuestras tonadas y no se esté haciendo el tonto con esas faufarronadas.

Se suscribe en el establecimiento de los Sres. Astudillo y Garrido, plaza de Varrambla. En Granada 5 rs. por un mes, y 7 fuera, franco el porte.

Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.

Ayuntamiento de Madrid

DESPAVILAZOS.

Entre las personas que salieron á recibir á SS. AA. RR., contamos á la dama la Sra. Yañes, y al galan el Sr. Latorre. Nosotros los vimos con estos ojos que se han de comer á la tierra, detras de los maceiros de la ciudad y delante de ella, es decir, en el sitio que en otras corporaciones ocupa el pertiguero.

Al pasar sus AA. RR. por el campillo y reparar en el monumento de Doña Mariana Pineda, preguntaron al Sr. segundo cabo qué indicaba aquella pirámide: ignoramos la respuesta que daria S. E., pero lamentamos que encontrasen SS. AA. RR. tan abandonado el punto céntrico de esta capital, y tan adornadas sus afueras.—Estamos tomando datos para escribir sobre este particular.

¿De quién saldria la feliz idea de presentar la danza de gitanos á SS. AA. RR...? Poco chiste tuvo en verdad la tal danza; pero ya que la juzgaron oportuna, podian haber tenido la precaucion de vestirlos, y no que daban una idea muy triste de las grandezas granadinas enseñando la chicha por todas partes.

Al primer comerciante que haga un pedido de géneros, recomendamos no olvide encargar algunas colechas del género de la presentada en el balcón de la plaza de Toros.

Estamos escribiendo un artículo en contestacion á los muchos que hay en esta ciudad, con la sana intencion de criticarlo todo, sin entender de maldita la cosa: en tanto, y habiendo consultado al Sr. Cubi el término con que debiamos apellidar semejantes escritos, nos ha dicho el espresado Sr., que eso consiste en tener poco desarrollado el órgano de la *Brutasiqutisipataculiticinilidad*.